

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 270

Sevilla—Jueves 26 de Noviembre de 1903

AÑO XXVII

La conducta del gobierno

En la sesión del lunes demostró la minoría republicana, por su órgano más autorizado, en defensa de la proposición incidental que ya conocen nuestros lectores, á lo que obedecía la obstrucción. La injusticia y la desatención del gobierno con los republicanos fué causa de la misma. Nuestros amigos, sin embargo, atentaron á la pública general conveniencia, limitaron su acción parlamentaria obstruccionista al presupuesto, declarando, y confirmando con los hechos sus palabras, que los demás proyectos de ley encontrarán sólo una oposición prudente y razonada.

Pero el gobierno, con sin igual frescura, había echado en rostro á nuestros amigos la culpa de que no se aprobaran los proyectos que interesan á los obreros, como el de huelgas, descanso dominical y el de capitalidad, para conjurar la crisis del trabajo que se observa en Madrid.

Todo era pura invención. Pretexto especioso para quedar bien; pero ayer ya se descubrió la farsa y se puso una vez más de relieve el desahogo de los ministros de Villaverde.

Aquí no se quiere más que salir del atolladero del presupuesto, obtener la aprobación de esas leyes de Hacienda, cuya utilidad y conveniencia aprovechará sólo á los privilegiados acreedores del Estado; y ese famoso proyecto de saneamiento de la moneda, cuyo fracaso es evidente antes de haber nacido, y cuyo error conocen ya todos los que se ocupan algo de estos asuntos.

Y en seguidita cerrar las Cortes hasta que Dios quiera.

Un triunfo señalado para la minoría republicana, que, no sólo ha justificado su actitud ante el país, sino que ha puesto de manifiesto las insidiosas maquinaciones del gobierno, descubriendo el engaño y la farsa de sus trágicos ademanes y de sus planiferas quejas en la prensa devota y ante las comisiones de obreros que reclamaban la pronta aprobación de los proyectos que les interesan.

¡Qué dirá ahora el Sr. García Alix, desautorizado solemnemente por su jefe y presidente, que ha relegado á último término los proyectos!

Vendrán las sesiones dobles con la protesta de los republicanos. Esperamos otro nuevo desplante de Villaverde, que agrie más las relaciones entre las minorías y el gobierno; y si éstas no bastan á los fines que se proponen, se intentará la sesión permanente, á la que responderán los republicanos, cargados de razón, con la obstrucción á todo ó con la retirada del Parlamento, para ni aun autorizar con su presencia los desvarios de un gobierno para quien no hay respetos, ni con la ley ni con los derechos de los representantes de la nación, ni con el reglamento de la Cámara.

La intriga es conocida; la farsa y el engaño están de manifiesto, y la desconsideración ha llegado á un punto tal que no puede ni debe tolerarse y contra el que no caben otros medios que la resistencia y la guerra. La retirada es una resolución extrema, pero puede llegar un momento en que la dignidad lo aconseje.

A. A.

Murmuraciones

Los corresponsales, ó los gacetilleros, ó los periodistas, en fin, cuando tratan de probar que un suceso tiene verdadera importancia, suelen decir:

“En todos los círculos políticos que anoche visitamos no se hablaba de otra cosa que...” etc.

Pues bien; imitándolos, diremos nosotros:

Anoche, en todos los círculos que se relacionan con la Sección de Higiene, no se hablaba de otra cosa que de la fuga de la princesa Alicia, hija menor de don Carlos de Borbón, rey augusto del vecino pueblo de Dos-Hermanas, y de los señores Gil Robles, Llorens y compañía, diputados á Cortes.

Comentábase entre el elemento macho la buena suerte del cochero raptador; y entre el elemento hembra la serenidad y despreocupación de la augusta princesita, quien no tiene inconveniente alguno en cruzar su sangre azul con la sangre roja del cochero en cuestión.

Para ambos hubo censuras y elogios. Los cocheros alababan á la princesa, y las princesas alababan á los cocheros.

Deduciéndose: Que la princesa Alicia ha puesto en moda el coche de alquiler.

El Sr. D. Segismundo Moret va á emprender una campaña de propaganda.

¡Qué pueblo español será el primero que tenga el alto honor de darle al señor Moret un ladrillazo!

Canalejas está rabiando por hablar en el Congreso para significar solemnemente que está comprometido con el Sr. Montero Ríos para formar ministerio y que le den en Palacio el segundo puntapié.

Que éste le sea leve nos alegraremos; porque, apesar de la versatilidad de don José, nosotros siempre le miramos con simpatías.

Romanones brama y grita, Moret se entrega á los diablos, y Aguilera (cuatro metros) dicen que ya se ha achicado.

Borbolla todos los días oye misa en el Sagrario para pedirle á San Pedro que salve el acta de Heraso.

Manuel Héctor se pasea sin Alcaldía ni Senado, y Leguina está escribiendo la historia de Carlos cuarto.

Sánchez Gómez fuma en pipa el porvenir contemplando, y Ruíz Martínez me dicen que ahora resulta simpático.

De los chicos liberales del partido sevillano tengo noticias exactas, que á casi todos los trato.

Manolito Hoyuela dice que hay que ser republicano porque Moret es un buque que hace agua por todos lados.

Los chicos de Ruíz Martínez todos se están preparando, el que no para ministro, para ser subsecretario.

Palomino se varía el apellido ese raro, y en vez de ser Palomino, se llamará Palo-en mano.

Castillo mira hacia el cielo pensativo meditando:

—¡Vaya un viaje político el viaje que yo he dado!—
Hacia la ciudad de Ecija mira Juan José Serrano enseñando á Canalejas cual si fuera un relicario.

Y todos y cada uno, en el porvenir pensando, se forjan sus ilusiones que son... ¡humo de tabacol!

El Globo se conoce que es partidario de D. Amós.

—¿Y quién es D. Amós?

¡Caramba! ¿No conocéis á D. Amós?

Se trata de D. Amós Salvador, el tapon ministerial que tenía el inolvidable Sagasta para tapar los agujeros ministeriales.

Pues bien, D. Amós...

Pero, en realidad, á mí no me importa D. Amós, sino lo que, con motivo de unas palabras de D. Amós, dice *El Globo*; porque, por tratarse de un desconocido para mí, pero conocido de todo el mundo—¡porque quién no conoce á Calleja, siquiera por aquello de: ¡Sébase quién es Calleja!—quiero insertar la opinión del colega.

Léase:

“Apenas había comenzado su discurso lamentando que el partido liberal, en vez de agrandarse, se hubiera dividido, cuando sonó una cosa estridente, una voz de fígle que repetía:—¡Falso! ¡Falso!

Era el Sr. Calleja, el molusco adherido

en otro tiempo á la familia del Sr. Sagasta, el chupador de honores y provechos; el que, con la colegiación forzosa, quiere poner á los médicos de España al servicio de ciertos sotanas; el hombre para quien se inventó el refrán que dice: “paso de buey, tripa de lobo y hacerse el bobo.”

¿Con que ese es el tal Calleja?

Paso de buey, tripa de lobo....

Y desde luego monterista.

¡Vaya honra para el nuevo partido!

Dice un telegrama de Londres que la fuga de la princesa Alicia de Borbón ha causado sensación en Dresde y en Berlín.

¡Donde habrá causado sensación es en... el cochero!

¡Quién le iba á decir á él que iba á correrla con una hija del rey de Dos-Hermanas!

En Valladolid un novio ha matado á su novia porque ésta le había dado palabra de casamiento y se arrepintió.

¡Jóvenes, mirad lo que hacéis!

Antes de comprometerse, medidad en las consecuencias que puede traer el que la maten antes de casarse ó después de casada.

Porque el que lo hace antes, también es capaz de hacerlo después.

El *Noticiero Sevillano* se dolió ayer de la muerte de D. Alfonso doce, su querido rey.

Hasta que vino Alfonso trece.

Y hasta que venga otro cualquiera.

Los Mencheta son siempre del rey que reina.

Ahora acabo de enterarme de que las dispepsias de carácter grave se deben al tabaco.

De modo que los cigarrillos son píldoras de dispepsia embotelladas, digo liadas.

Pues ya, ¡cualquiera me la quita de encima!

Fumemos.

Oigan ustedes lo que sigue porque es edificante:

“El señor Junoy pregunta en qué se invierten las 48.000 pesetas consignadas para material, respondiendo el señor Silvela: En papel, plumas, obieas, agua, azucarillos, viajes, etc.”

El señor Junoy: ¡Ya ve el país cómo se gastan esas 48.000 pesetas!

Y el país también puede ver otra cosa: La frescura del Sr. Silvela (D. Eugenio).

Se queja un colega de que se repitan con tanta frecuencia las palizas á las mujeres.

Lo dice de este modo:

“Mujeres bárbaramente apaleadas; mujeres heridas gravemente por sus amantes y amigos, y mujeres, en fin, que han sufrido serios percances análogos por no dejarse explotar inicuamente en el triste género de vida á que la fatalidad, el vicio, la ignorancia y la corrupción las condenan.”

Bueno; pero si no les pegamos á las mujeres, ¿á quién le vamos á pegar?

¡A los yanquis?

¡Atraca, que me voy á la península!

CARRASQUILLA.

PESADILLA

Soné que se moría mi pequeña.

Para poner en autos al lector, hace falta insertar aquí una nota que le informe de varias cosas que no le importan. Es el caso que yo tengo una hija altita, morenita y muy graciosa, según mi opinión imparcial.

Rotos por la muerte todos los otros vínculos que me unían á la vida, esta sola criatura se encarga de prolongar lo que yo llamaría románticamente mi cautiverio.

Ella constituye todo el *debe* y todo el *haber* de mi vida, si es lícito, para seguir

la corriente positiva que nos arrastra, aplicar la tecnología de la partida doble á las cosas del corazón. Sin ella ¿quién sabe si no hubiera presentado ya á estas horas al Hacedor Supremo la dimisión de mi cargo? Yo no soy ningún Moret de la existencia.

Soné, pues, que mi chica se moría. No había remedio. Tres médicos habían acudido á ayudarla, si no á bien morir, al menos á morir de fijo. Celebróse consulta. El jurado facultativo dictó veredicto de culpabilidad. La acusada había perpetrado lo que llamé nuestro gran clásico “el delito de nacer.”

Estaba condenada á muerte. El médico de cabecera fué encargado de notificarme la sentencia. La enferma no pasaría de la noche.

Y me dejaron solo. ¡Qué terribles horas de angustias! ¿Quién podría describirlas? El mal triunfante, la catástrofe irremediable. El despecho de la propia impotencia. La protesta estéril contra la ciega brutalidad que nos aplasta. El horror de la eterna separación inminente. La vana apelación á una justicia sorda. La esperanza agonizando lentamente á manos de la desesperación. La ansiosa é incierta expectativa del milagro. El estertor que se exhala del pecho del sér amado y resuena en la estancia, y crece y se extiende y ocupa los espacios y llena el mundo.

¿Qué poder extraño, qué fuerza incontrastable es la que nos liga á la existencia haciéndonos sobrevivir á semejantes dolores?

Alboreaba apenas cuando la muerte, puntual á la cita del protomedicato, se personó en el aposento. Venía vestida tan ligeramente como quien tiene poco que tapar, y su diestra empuñaba la guadaña consabida.

¿Qué le dije, ó más bien, qué fué lo que no le dije para persuadirla de su empeño?

Súplicas, gemidos, amenazas, clamores de ira, supremas invocaciones á la piedad, cuanto sugiere al mísero sér humano la lucha estéril con un destino inexorable. Ante el espectáculo de desesperación tamaña, la muerte misma se sintió un momento conmovida. Algo como una fosforescencia de conmiseración alumbró sus órbitas huecas; su pecho sin entrañas pareció agitado por la convulsión de un sollozo, y extendido el descarnado brazo hacia la pared contigua al lecho en donde mi pobre hija agonizaba, con voz de timbre cascado y seco como de osamentas removidas, prorrumpió esta sola palabra:

—¡Miral!

Y entonces ví una cosa extraña. Sobre la blanca pared de la alcoba, sumida en misteriosa semioscuridad, se fueron dibujando en vagos y difusos contornos las escenas del porvenir. Ante la abjuración de la muerte, el destino revelaba sus misterios. El futuro condescendía por aquella vez en hacerse presente y en anticipar á un mortal los arcanos que guarda escondidos en sus senos insondables.

Primero, fué un cuadro de desolación. Yo muerto, mi hija llorosa, huérfana, desamparada. El duelo y el abandono. La execrable mezcla de la miseria con el dolor. La congajosa, la horrible lucha de los desarmados y los indefensos. La tentación omnipotente; la virtud trocada en heroísmo. El pan de la piedad; el recuerdo amargo del hogar perdido. Todo el infierno de sinsabores, de amarguras, de humillaciones que llevan consigo, como cortejo inseparable el abandono y la indignación.

Un fulgor celeste iluminó luego la escena. Era el amor, la suprema ilusión de la vida, el amor casto, honrado, que crea la familia y forma el nido. Era la maternidad, el gran suceso que complementa

la existencia. Aquello fué un relámpago. El hermoso sueño se desvaneció pronto entre las pequeñeces, las minucias, los contratiempos mezquinos, las preocupaciones sórdidas de la lucha diaria. La esposa llora la indiferencia y el desvío. La madre agonizaba al lado de la cuna en que morían sus hijos. A poco, junto á otro lecho de muerte, lloraba la viudez como una segunda orfandad.

Después era una anciana de cuello descarnado, manos temblonas y andar vacilante, una pobre decrepita; desecho de la vida olvidado por la muerte. El llanto había secado sus ojos. Todos los dolores parecían haber dejado estampado su sello indeleble en aquella piel de pergamino. Su talle se encorvaba como en deseo inconsciente de la tumba. Y ¡cosa horrible! las facciones de aquella momia semoviente guardaban aún con las de mi hija una vaga y remota semejanza.

¿Qué significaban aquellas extrañas visiones? ¿Era que la muerte me daba á elegir? ¿Había consentido por una vez el inflexible destino en someterse al arbitrio de las humanas veleidades? ¿Se me hacía dueño, en nombre de mi hija agonizante, del ser y el no ser? ¿Quería la muerte calumniar á la vida? ¿O deseaba tan sólo sincerarse, haciendo ver todo lo que hay de piadoso en el fondo de sus aparentes crueldades?

No lo sé. Confundido, aterrado por aquel programa de una vida que no ofrecía, sin embargo, á mis ojos, sino los contratiempos y dolores de una existencia ordinaria, me sentí poseído de improviso de un profundo sentimiento de dolorosa resignación, comprendí que la reflexión demandaba de mí el sacrificio del instinto. Y volviéndome hacia la Parca, con abatido ademán, díjele en voz apenas perceptible:

—Sea.

Ella, como si sólo aguardara mi permiso, alzó al punto la terrible guadaña, dispuesta á segar en flor una existencia.

Y, entonces, es claro, desperté. Llamé á mi hija y la abracé sollozando.

ALFREDO CALDERON.

Contra el alcoholismo

No siempre han de ser moños y trapos.... También á las mujeres les gusta leer y discurrir sobre cosas serias, y especialmente acerca de aquellas en que la poderosa influencia de nuestro sexo nos obliga á intervenir, con bien de la sociedad entera.

No pretendo casarme hoy en demostrar los funestos resultados del alcoholismo en la sociedad y en la familia; pues pocas mujeres habrá que, más ó menos cerca, no hayan visto los estragos del vicio que destruye los organismos, las inteligencias, introduce la perturbación en los hogares, en los talleres, en la vida general, y lega á los hijos una triste herencia de imbecilidad ó degeneración física.

Lo que pretendo es dar á conocer la hermosa, la noble, la meritisima lucha de las mujeres contra el alcoholismo; obra que cuenta con ejércitos en el extranjero y que aún no tenemos en España.

Esta lucha contra el alcohol es una obra de dulzura, de abnegación, de paciencia; obra de mujer, que es la más interesada para conservar la paz del hogar encomendado á su custodia.

El Congreso internacional contra el alcohol que se celebró este año en Bremen ha demostrado el interés de las señoras por tan noble causa.

Entre otros muchos ejemplos podemos citar los siguientes:

En Francia, la señora Lagrain, esposa del médico director de los alienados de Ville-Evrard, donde el numeroso contingente de alcohólicos le hizo poder apreciar los males del funesto vicio, comprendiendo que el deber de todos es hacer el bien, emprendió con fe y entusiasmo la difícil obra de la propaganda antialcohólica, en la que con su energía y su fe de apóstol ha conseguido maravillosos resultados.

En Bélgica, la señorita María Parent, que había estudiado Higiene y Medicina, fijó su atención en el alcoholismo, y llena de piedad se dedicó á combatirlo. Escribió un precioso folleto que se tradujo á todas las lenguas y del que se vendieron rápidamente más de cien mil ejemplares, y ahora publica un periódico de activa propaganda antialcohólica.

La señorita Ofelia Hoffman, alemana, es otra

intrépida propagandista, que procura á los obreros una bebida más sana y mejor que las copas, sabiendo la necesidad que tienen de tomar algo caliente para entonar el estómago en los países del Norte.

Todos los inviernos establece en la vecindad de las grandes canteras marítimas de Brenne, cantinas especiales, donde por dos sueldos los obreros reciben un gran vaso de café con leche, muy caliente, que reemplaza con ventaja la copa de alcohol.

Lo admirable es que desde su juventud esta obra ha sido su idea fija, y hoy, que tiene sesenta y tres años, la sigue con más ardor que nunca.

Miss Carlota Gray, inglesa, va de país en país predicando la templanza en conferencias, artículos y una incansable acción privada, con objeto de ganar prosélitos para su causa.

Otra dama, la señorita Maria Hunt, profesora de Química, convencida de que la multitud comienza á abscber los venenos alcohólicos por ignorancia, hace una propaganda científica, medio de lucha muy eficaz, y procura dirigirse con preferencia á los niños que aún no tienen desenvuelto este vicio, intentando preservarlos de él.

La señora Frigg Helenins, profesora, ha dirigido una petición al Gobierno para que no estén abiertas las tiendas de alcohol, por lo menos desde cierta hora, y que se suban los derechos.

Ha conseguido una suma de 50.000 francos, y predica en las grandes metrópolis y en las pequeñas aldeas el horror á la bebida, trabajando por formar la nueva generación más dichosa que lo fueron sus padres.

En España... no conozco ninguna mujer hasta ahora que consagre sus esfuerzos á obra tan meritoria y tan femenina.

Quizás la mujer española no ha pensado seriamente en el movimiento social que se inicia, y que nos envuelve de un modo que no podemos permanecer extraños, puesto que reclama el esfuerzo de todos.

No soy feminista; ya lo he dicho en otra ocasión, y creo que debemos huir de las extravagancias que llevan á la mujer lejos de su papel en el hogar; pero es preciso ilustrarse y emplear la actividad y la inteligencia en bien de la humanidad, primer deber de los seres conscientes y continuadores de la obra divina.

ARA.

La novia ideal

Hace mucho tiempo había un joven que tenía tres amigas: las tres eran de la misma edad y de igual belleza. La misma primavera las había visto nacer, y el encanto de su rostro y la armonía de las líneas eran tan perfectos, que hacían difícil la elección. Augusto no sabía por cual de ellas decidirse.

Como la mariposa que entra en un bello jardín, y no sabe sobre qué flor ir á posarse, Augusto se encontraba perplejo entre Laura, Mireille y Aglaé; las tres eran encantadoras, pero él no podía amarlas á todas. ¿Cual de ellas escoger á cual daría su nombre? El problema era difícil, y el joven no dormía.

Una tarde de invierno fué á contar sus cuitas á su madre. La viejecita estaba al lado del fuego ocupada en hilar y escuchó á su hijo sonriente.

—¡Pobre Angell!—le dijo—¿Eso te atormenta? Escúchame y te daré el hilo para desenredar esa madeja.

Augusto se acerca al hogar, donde llamea el fuego de ramas de pino, y presta atención á lo que va á decirle su madre.

—Laura, Mireilla y Aglaé—principia ésta—son bellas y jóvenes.

—¡Ah!—suspira Augusto—Las tres son perfectas y el más exigente de los hombres no encontrará ninguna cualidad que pedirles.

—La belleza no sirve para comer—replica la madre—y sin orden sirve de bien poco.

—La juventud es lo más precioso—responde él—y no creo que usted la desdén.

—La juventud, pobre hijo mío, se parece á una bella rosa que abre por la mañana y que á la tarde ha caído marchita, pétalo á pétalo, arrastrada por un golpe de mistral. En la vida, el tiempo es el viento, que arruga las frentes, enrojece los ojos y encorva los tallos.

—¿Qué es lo que hace falta?—interroga Augusto con inquietud.

—¿Qué hace falta, hijo mío? Ante todo, una mujer de su casa; que no necesita á nadie para limpiar, guisar su comida y lavar su ropa; que mire al interior y no á las ventanas. Alegría de la casa y no alegría de las calles. Amante del

hogar. La dificultad no está en ganar dinero, sino en economizarlo.

—Pero, madre, para averiguar esas condiciones, se necesita saber más que un astrólogo.

—No, hijo mío, nada es más fácil: lía un trapo viejo á tu mano izquierda, y ve á casa de las jóvenes que amas á pedirles un poco de raedura de artesa para un dedo que tienes malo y vuelve á decirme las respuestas.

—Gracias, madre, es usted un amigo sagaz como un diablo maligno.

Augusto abraza á su madre y parte lleno de gozo.

Llega á casa de Laura.

—Buenos días, amiguita.

—¿Qué buen viento te trae?

—Tengo malo un dedo. Laura, ¿podrás darme un poco de raedura de artesa?

—¡Oh!—respondió Laura—voy enseguida. Y ligera como un pájaro, corre á la artesa, raspa con las tijeras los restos de masa seca y se los da.

—Gracias, Laura, buenas noches.

—Hasta la vista, Augusto.

Este va á llamar á la puerta de Mireille.

—Buenas tardes, hermosa.

—¡Oh, qué alegría! ¿Vienes á pasar la velada con nosotros?

—No—suspira el joven—tengo fiebre, un dedo malo. ¿Podrías darme para él un poco de raspaduras de artesa?

—Sí; no me falta nunca. Toma un buen pedazo, y si quieres, ven por más.

—Así lo haré; gracias y adiós.

Augusto llega á casa de Aglaé.

—¿Cómo vienes tan tarde, Augusto?

—No podía dormir, querida Aglaé; tengo malo un dedo; me han dicho que son buenas para curarlo las raspaduras de artesa, ¿me puedes dar unas pocas?

—¡Ah, Dios mío! No tengo ni una chispa nunca: míralo, mi artesa está limpia como un espejo.

El joven se despide, llega á casa de su madre y le cuenta todo lo sucedido.

La anciana lo escucha con calma y después dice:

—¿Ves lo que hace Laura en su juventud con las raspas de artesa? Eso hará más tarde con sus topas.

La bella Mireille es una derrochadora, á la que algún día le hará falta para el desayuno la masa que pierde al borde de su artesa.

—¿Hay que renunciar á Laura y Mireille?—pregunta respetuosamente Augusto.

—Sí, son dos niñas sin orden.

—¿Debo casarme con Aglaé?

—Sí, Aglaé tiene su artesa como un espejo y esclarecerá tu vida.

Esa es la esposa que tu madre te aconseja.

El joven abraza á la viejecita y aquella noche durmió tranquilo.

A la mañana siguiente pidió la mano de Aglaé, la mujer que no olvida, la economía y la limpieza, ni en los pequeños detalles, es la novia ideal.

AIMÉR FABRÉQUE.

¿TOS? Jarabe UTOR

Últimos telegramas

Con motivo de que el consul de España en Burdeos ha llamado la atención del ministro acerca de la pesca desastrosa del bacalao y probable agotamiento antes de la nueva época de pesca, la prensa excita al gobierno á suprimir temporalmente los derechos de importación y transportes del bacalao.

El comité del partido socialista ha dirigido un manifiesto á los trabajadores, calificando de reaccionario el proyecto de huelgas y protestando de algunas informaciones en sentido más restrictivo.

Excita á la celebración de mítins contra el proyecto.

En Tobarra (Albacete) celebró un mitin republicano. Blasco Ibáñez hizo un llamamiento á las masas neutras.

Moret ha declarado que espera á leer el *Diario de Sesiones del Senado* para juzgar el discurso de Montero, á quien cree culpable de la ruptura.

Recaba su libertad de acción. Expondrá su pensamiento en el Congreso y emprenderá una campaña de propaganda.

Meilla: El Roghi se ha apoderado de Layun, arrasando los aduares leales al sultán.

400 hombres de la guarnición refugiáronse en Argelia.

El Roghi ha relevado á Maimón, terminando las diferencias entre las kábilas de Frajana y Mazuza.

SESION MATINAL DEL CONGRESO

Al Congreso asistió bastante concurrencia.

Inclán reproduce las protestas contra el acuerdo de la Cámara de celebrar sesiones dobles.

Insiste en que hay infracción reglamentaria.

Romero niega.

Inclán pide que Salmerón y Gil Robles expongan su criterio.

Añade que precisa velar por el prestigio del Parlamento y que acabe la tirantez entre la mayoría y la minoría republicana.

Promuévense incidentes.

Azcárate insiste en que se derogue el acuerdo.

Villaverde sostiene que el acuerdo es perfectamente legal.

Inclán expone que los reglamentos son para el amparo de las minorías.

Sostener lo contrario es faltar al sentido común.

Incidente ruidoso.

Azcárate afirma que hay infracción del reglamento.

Hablan nuevamente Romero y Villaverde, mostrándose partidario de que se busque una fórmula.

Canalejas adhiérese á la protesta de las minorías.

Agradecería que Romero buscara una fórmula de armonía.

Contéstale Romero.

Gil y Robles pide que se suspenda la discusión hasta que los presupuestos estén impresos y repartidos.

El presidente dice que se publican en el *Diario de Sesiones* y se lo llevarán á domicilio.

Apruébanse dictámenes de carreteras y el proyecto eximiendo de derechos de importación al basalto.

Continúa la discusión del proyecto de fuerzas navales.

El primer turno en contra lo consume Auñón y le contesta Crespo Lara.

Azcárate tiene el segundo turno, contestándole Canals.

Urzáiz habla para alusiones, haciendo notar que Maura se ausenta del Parlamento cuando se discute el presupuesto de Marina.

Hizo notar que Canals y Cobian declararon que Villaverde pasó por cuantos aumentos propuso el gobierno.

Suspéndese el debate.

Valladolid.—Una joven llamada Lucía, que iba por la calle con su madre, fué acometida por su novio, Antonio Vázquez, que le hizo dos disparos y la mató. Luego disparó y está gravísimo.

El parte facultativo de la Czarina dice que pasó la noche con fuertes dolores é intranquila.

La inflamación extendióse al oído izquierdo.

En Bilbao ha fallecido el jefe de los bizcaitarras, Sabino Arana.

Don Benito.—En la vista el fiscal modificó sus conclusiones respecto de Paredes, Castejón y el sereno.

Pide dos penas de muerte para cada uno de estos procesados.

Retira la acusación respecto de Rando y que se le ponga en libertad.

Entre los anónimos amenazadores que ha recibido el abogado Muñoz Rivero, figura uno diciéndole que debían cortarle la cabeza por defender á tan bárbaro criminal.

Cobian ha presentado á Besada un proyecto especial en el cual se propone la habilitación de puertos, hoy descuidados hasta carecer de lo más preciso.

Se ha publicado el nuevo reglamento de situaciones de los buques de la Armada.

Mañana se reunirá la comisión de suplicatorios del Congreso para dictaminar en los procesamientos de Marenco y Blasco Ibáñez.

La comisión del proyecto del descanso dominical aceptó las enmiendas extendiéndolo á la prensa y eximiendo á los que se dedican á las faenas agrícolas en determinadas épocas.

En el Senado conferenciaron Montero, López Domínguez y Sánchez Román.

Mañana se reunirán en el Congreso los diputados y senadores interesados en que